

---

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del *Juércoles* 22 de *Agosto*  
de 1799.

---

HISTORIA.

*Continúa la Introduccion de Tucidades comenzada  
en los Números anteriores.*

A esto se reduxo la marina, tanto antigua como moderna de los Griegos, en la qual se esmeraban con preferencia los mas poderosos, quienes si se hallaban estrechos en sus hogares sabian valerse de las rentas que disfrutaban y del dominio que exercian en los demas, para juntar fuerzas y apoderarse de las islas. Por el Continente las guerras se hacian de Pueblo à Pueblo, sin que ningun otro se asociase à los desavenidos, ni mucho ménos se tratase de expediciones largas contra enemigos remotos, pues ni las poblaciones cortas reconocian la autoridad de las mas considerables, ni las que se reputaban iguales formaban confederacion alguna; por esto se reducian las guerras à los pueblos comarcanos, hasta tanto que sobrevino la de Calcis y Eretria, que empeñó toda la Grecia en alguno de los dos partidos.



Caminaban lentamente los pueblos à su engrandecimiento por los obstáculos particulares que cada uno de ellos encontraba. Los Jónicos quando iban ya prosperando, viniéron juntamente con Creso à estrellarse contra el poder de Ciro y sus Persas. Este corrió la Costa y sometió por entónces los pueblos de la otra parte del rio Halis, y luego despues Dario valiéndose de la marina fenicia, reduxo tambien las islas.

Por este tiempo los Despotas de la Grecia, y aun los de Sicilia que eran los mas poderosos, atentos tan solo à sus placeres y bien estar, procuraban por todos medios mantener su autoridad, y ya que tuviesen tal qual desavenencia con sus vecinos no se desvelaban por hacer sonadas sus operaciones. Asi por largos años ni la Grecia en general se confederó para empresa alguna memorable, ni los pueblos particulares se determinaron à intentarla.

Yacian éstos en lastimosa e inveterada servidumbre, quando Lacedemonia tomó à su cargo la destruccion de la tiranía, tanto en Atenas como en lo demas de la Grecia, excepto la Sicilia; y no es de maravillar se dedicase à establecer por donde quiera el orden, quien por largas y fatales disensiones que se siguiéron à la llegada de los Dorios, sus actuales habitantes, trató ya desde muy antiguo de formar y mantener una constitucion libre, la misma que subsiste en todas sus partes hace mas de quatrocientos años. Pero no bien habian desaparecido los tiranos quando se dió ya la batalla de Maraton entre Atenienses y Medos; y diez años despues se presentáron los Bárbaros en número formidable amenazando con el yugo à la Grecia entera. En medio de peligro tan iminente confiáron los Griegos confederados el mando de to

das sus fuerzas à los Lacedemonios por mas poderosos , quando por su parte los Atenieses al ver ya en sus puertas à los Medos determinaron resueltamente desamparar sus hogares , y entrando en cuerpo de nacion en sus naves , consiguieron formar una marina respetable. Ya que por fin fueron arrojados los Bárbaros por los esfuerzos combinados de unos y otros , todos los Griegos , tanto los de la confederacion como los sequaces de Xerxes se fueron declarando partidarios , ò bien de los Lacedemonios , ò bien de los Atenieses ; por ser estos pueblos los que preponderaban entre todos , el uno en tropas el otro en fuerzas navales. A los principios reynó entre ellos una grande armonia , mas no pudo subsistir largo tiempo , y à los primeros desabrimientos se hicieron la guerra juntamente con sus respectivos aliados. Aconteció tambien que en desaveniéndose algunos Griegos corrian à alistarse en uno de estos partidos , y con las frecuentes alternativas de rompimientos , treguas , y mutacion de aliados se fueron todos tanto mas aguerriendo , quanto sus peligros continuados embargaban mas y mas sus desvelos.

Los Lacedemonios por su parte contentándose con capitanear à sus dependientes , nunca intentaron hacerlos tributarios , sí solo procuraron con el mayor esmero establecer en todos ellos la aristocracia ; pero los Atenieses al favor de las naves que fueron sucesivamente tomando à los enemigos , dieron la ley à todos sus aliados , excepto los de Chio y Lesbos , è imponiéndoles contribuciones regladas ; lograron por medio de ellas entrar con tantos aprestos militares en esta guerra quales en ningun otro tiempo pudo juntar su faccion entera , aun quando estaba mas floreciente.

Hé aquí quanto he llegado à alcanzar de nuestras antigüedades; ¿y quién podrá sacarlas à luz con certeza, quando los hombres, aun en los asuntos propios, no hacen mas que irse ciegamente tras el eco de sus mal averiguadas tradiciones? En prueba de ello, en Aténas comúnmente se cree, que quando Hiparco murió à manos de Harmodio, y Aristogiton se hallaba exerciendo la autoridad suprema, sin hacerse cargo de que Hippias por ser mayor debia obtenerla con preferencia à los demas hijos de Posistrato, quales eran Hiparco y Fésalo. Fué el caso, que Harmodio y Aristogiton en aquel dia memorable, sospechando que uno de sus cómplices los habia delatado à Hippias se apartaron de él, como que le suponian precavido y resueltos, ya que iban à perecer, à cometer ántes algun atentado, encontrando con Hiparco, ocupado en arreglar la procesion de las Panateneas en el sitio llamado Leocorio, le quitaron la vida. Pero qué mucho, si los hechos que el tiempo no ha podido alterar por estár todavía presentes se equivocan à cada paso entre los mismos Griegos! Hay quien cree que en Esparta cada uno de sus Reyes necesita de dos elecciones para quedar nombrado, atribuyéndoles un tercio llamado *pitanate* que jamás ha existido: tal es de desabrida generalmente la investigacion de la verdad, satisfaciéndose los mas con adquirir las noticias que por sí mismas se les vienen à las manos.

Sin embargo, por los vestigios que hémos apuntado se puede venir en un conocimiento bastante cabal de aquellos sucesos, tan desfigurados en los encarecimientos de los Poetas, y lo que es mas en las relaciones de los mismos historiadores, pues éstos, atentos tan solo à grangearse la inclinacion

de sus lectores, no se pararon en desenmarañar la verdad de las fábulas increíbles que con el discurso del tiempo la habian ofuscado. Váyanse, pues, à la luz de los indicios mas claros, poniendo en su lugar debido los acontecimientos antiguos, y se hallarán inferiores à los de esta guerra, siempre que para hacer de ellos un cotejo imparcial se tenga presente la propension de los hombres à engrandecer los empeños en que se encuentran, y à posponerlos luego que pasaron à los anteriores.

En quanto à las arengas de àntes y despues del rompimiento, tanto las que escuché yo mismo como las que me comunicaron otros, se hace muy àrduo el referirlas en los propios términos que se dixeron, pero como todos se esmeraban en esforzar las razones que favorecian à sus intereses, cumplirémos con no perder nunca de vista el obgeto capital que cada uno, segun su situacion, debia llevar por delante. Por lo que toca à los hechos, no nos hémos guiado ni por nuestra opinion particular, ni por la primera relacion que nos ha venido à las manos, sino que todos, aun los mismos que hémos presenciado, se han ido examinando con la mas prolíxa escrupulosidad. ¡Improbo trabajo! pues aun los mismos que se hallaron en estos sucesos los cuentan con variedad, segun les sugieren las pasiones, ò les acompaña la memoria. El caso es que quizá lo mas verídico no será para muchos lo mas halagüeño, pero como no se trata de hacer un rasgo de mera ostentacion, sino de un monumento dedicado à la posteridad, el qual retratándole fielmente los hechos pasados la guie al conocimiento de los venideros, en virtud de la semejanza que, segun el impulso de nuestra naturaleza, deben guardar entre sí; por

tanto nos daremos por satisfechos con haber desempeñado este útil objeto.

La guerra Médica, la mas memorable de las anteriores, llegó en breve à su terminacion con quatro batallas, dos de mar y dos de tierra, que fueron decisivas. La presente se dilató por largo tiempo, acarreando consigo tantas calamidades quales nunca la Grecia habia padecido en igual período; puesto que en la invasion de los Bárbaros ni perecieron tantos en los combates ò el furor de las disensiones intestinas, ni se viéron tan grandes y tan repetidas emigraciones, ni tampoco los Pueblos tomados y destruidos mútuamente fueron en general tan considerables, mudando tan solo de habitantes algunos de ellos. Ademas de esto, se experimentaron fenómenos extraordinarios, que hicieron creibles à los antiguos, tenidos hasta entónces por fabulosos; quales fueron terremotos generales y violentos; eclipses de Sol mas freqüentes; sequedades largas que traxéron consigo hambres horrosas; y sobre todo aquella peste fatal que dió con tantos hombres en la huesa. Tales fueron los accidentes de esta memorable guerra. Empezáronla los de Aténas y del Peloponeso, quebrantando la Tregua de treinta años concluida despues de acabarse la conquista de la Eubea. Expondrémos la causa de este rompimiento, y aun el origen de las primeras desavenencias, con el fin de satisfacer la curiosidad de los Griegos, que en lo sucesivo deseáren averiguarlo. Considero que el verdadero y mal encubierto motivo no fué otro que el engrandecimiento de los Atenienses, el qual haciéndose ya formidable à los Lacedemonios, tuvieron éstos que recurrir à las armas, y pretextando unos y otros razones aparentes, quebrantáron la Tregua y diéron principio à la guerra.

Yace Epidamno à la derecha de quien navega la vuelta de Italia, y tiene por comarcas à los Taulantios, bárbaros de la Iliria. Fundáronla los de Corcira, acaudillados por Talio hijo de Heratóclides, descendiente de Corinto, y de la familia de Hércules; y apellidóse, segun la antigua costumbre, por el lugar de su origen. Algunos de Corinto y otros Dorios se agregaron à ellos y con el tiempo vino Epidamno à engrandecerse, y contarse entre las Ciudades mas populosas. Luego despues, yá por sus repetidos alborotos, yá por la guerra que les sobrevino con los Bárbaros vecinos, padeciéron notable menoscabo sus fuerzas. Por último arrojando la plebe violentamente à los poderosos, éstos unidos à los Bárbaros no cesaban un punto de hostigarla, unas veces por mar, y otras por tierra. Acosados asi los Epidamnios acordaron enviar mensageros à Corcira para pedirle que como Metrópoli se dignase poner remedio à sus calamidades, reconciliándolos con los Emigrados, y dando por algun medio fin à la guerra que tenian con los Bárbaros. Asi lo suplicaron rendidamente ante las Aras de Juno; pero en vano, pues los de Corcira en ningun modo condescendiéron con su solicitud.

Desahuciados por esta parte los Epidamnios no acertaban à tomar acuerdo en sus deliberaciones. Por fin enviaron à Delfos à consultar con el oráculo si se pondrian ò no en manos de los Corintios, para que à título de fundadores tomasen por suya esta demanda. Fueles dicho que asi lo hiciesen, allanándose à seguir en todo sus disposiciones. Venidos los Epidamnios con esta respuesta à Corinto se entregaron sin reserva à su albedrio, recordándoles la obligacion en que, por ser de allí

su principal fundador , se hallaba constituida de protegerlos poderosamente. Decretólo así en efecto , por creerse con igual derecho à la Colonia que los Corcíreos , à quiénes por otra parte profesaba un odio inveterado , à causa de que siendo Colonos no querian reconocer su dependencia , pues ni la hacian presentes en las funciones públicas , ni les concedian la primacía en los sacrificios. Desdeñábanse de tributarla vasallage , confiados en la superioridad de sus armamentos y sus riquezas , comparables en efecto con las de los Griegos mas opulentos de aquella era. Engreíanse mucho mas con su marina al acordarse que los Feacos , antiguos moradores de Corcíra , merecieron el concepto de consumados navegantes , pero en esta ocasion echaron el resto de sus fuerzas , que à la verdad no dexaban de ser respetables , pues consistian en ciento y veinte Triremes al momento de romper la guerra.==Se concluirá.==

---

## ECONOMÍA POLÍTICA.

---

### *Reflexiones sobre el Luxo.*

Las muchas preocupaciones de que estamos imbuidos motivan la mayor parte de los vicios. Éstos se aumentan de dia en dia mas , porque sobre los que hémos recibido de nuestros mayores cada uno se preocupa à su moda , expone su antojo , y este antojo viene al fin à ser una regla general.

Esto se verifica con mas particularidad en el luxo , pues el fanatismo de los hombres ha llegado

hasta el exceso de llamarlo preciso, trayendo en comprobacion suya de que en todos tiempos lo ha habido, y que todas las naciones lo han abrazado.

Mas esta prueba tan débil no hace otro que definir lo que sea preocupacion, y demostrar que à ninguna cosa le viene mas de molde que al luxo. Rara vez se verá un hombre ò muger amante en la magnificencia de los vestidos que no esté sumamente preocupado, y que por consiguiente no sea necio.

Un hombre virtuoso, uno que sea verdaderamente sabio jamás coincidirá por esta parte, comprendiendo, que los vestidos ò el luxo de ellos se ha hecho únicamente para las mugeres, los tontos y el vulgo que no tienen otra norma para conducirse en sus juicios.

La verdadera virtud extrae su lustre y nobleza de sí misma, y no necesita del oro ni la plata para aparecer brillante. El sabio desprecia desde luego una cosa, que como dice un Filósofo, es la propia para adornar un mulo ò caballo, y no para servir de molestia al hombre.

En ver, pues, à uno que fixa toda su atencion en la pompa del vestido llamémosle *necio*: y con efecto, por tal pasará entre los sensatos de su sexó, mereciéndose solo algun aprecio para con sus iguales, por la regla de que nunca falta al necio otro aun mas necio que le aplauda.

Y en verdad ¿qué pobreza de entendimiento no se descubre en tales gentes? Ocupados enteramente en el vestido no piensan en otro, y habrá muger tan enagenada en determinar de qué modo colocar sus joyas como el mayor Astrónomo en dar el debido curso à sus planetas.

Julio César fué avisado por algunos que Marco

Antonio, y Dolabella maquinaban alguna conjuración contra él. A lo que respondió: „Me dan muy poco cuidado esas gentes engreidas y empolvadas: „à quien yo temo es à los que no cuidan del „vestido, andan pàlidos, cabizbajos, y taciturnos,“ lo que sin duda quiso decir por Bruto y Cassio, que tenian estas propiedades. ¿Y qué se hizo, pregunto, aquel tan prolongado ejército de *Petrimetres* que seguian las huellas de Dario?—Todos cayéron como las espigas al ímpetu de la hoz sin resistencia. Pero lo mas odioso es que comprendiendo muchísimos lo muelle y flaco de los seqüaces del luxo no se hace de ellos el desprecio debido; y à buen seguro, que si al mirar à uno que arrastra un luxo desmesurado los demas le señalasen y dixesen: *allí va un necio, allí va un hombre que no sabe que es hombre*; puede ser que algunos y algunas acortasen el luxo que les es imposible sostener, y que es tan perjudicial al bien comun.

Ahora, pues, si se empieza à calcular sobre las fatales seguidas del luxo ¡Dios mio! ¡qué mar tan inmenso se descubre de miserias è infelicidades! Yo no puedo extenderme en unas reflexiones tan succintas como las que presento, mas sí diré: que la decadencia de los imperios, la ruina de las naciones, y la pérdida universal de todo ha tenido su origen en el luxo.

Jamas se ha visto mas llena de fausto la Grecia que en los dias próximos à su servidumbre. A los imperios sucede lo que à la luz, que al ir à extinguirse arroja mas vivos resplandores. Los Persas, los Medos, los Romanos ¡qué de egemplos no subministra la historia en prueba de esto!

El amor que profeso à mi patria me ha impedido à comunicarle estas sencillas reflexiones, par-

ticularmente habiendo llegado el lujo en ámbos sexòs à su último colmo.

Seria de desear que aquellos que se apellidan amantes suyos propusiesen algun medio para mitigarlo algun tanto, ò fomentasen los que ya se han propuesto (1). Si llegase esto à verificarse creedme: la prosperidad renaceria entre nosotros, no se veria tanta miseria y abatamiento, y nuéstro siglo seria tan feliz como lo fuéron aquellos en que reynaba la pura y amable sencillez.

(1) El año 1788 dió à luz la Señora M. O. un Discurso sobre el lujo de las mugeres, y proyecto de un traje nacional. Entre las muchas reflexiones excelentes que tiene no puedo ménos de insertar las que se siguen: "Desearia yo ver, dice, un plan exácto de todo el dinero que nos llevan los extrangeros por este medio en España y en América. Desde luego aseguro que son muchos millones, y para que podamos formar algun juicio de ello, calculemos por lo respectivo à España únicamente. Supongamos que existen en ella once millones de personas, y que estén divididas por mitad en ámbos sexòs. Sobre este presupuesto, que es bastante ceñido, hágase otro igual diciendo, que cada muger gastará una con otra cada dia un tan solo ochavo en comprar los géneros extrangeros de lujo con que se visten. No creo que habrá quien presuma que va demasiadamente amplia esta cuenta. Pues con todo eso resulta evidentemente de ella, que los cinco millones y medio de mugeres que tiene la España consumirán anualmente el valor de 118,088,235 reales de vellon en géneros de moda, y lujo. Esta es la pérdida que sufre el Estado en la Europa. ¿Y cuánto perderá en América? Multiplíquense por 10 ú por 20 años, y resultará una cantidad enorme."

"Y pregunto ¿qual es la ventaja que repara al Estado,

---

 ECONOMÍA RURAL.
 

---

*Nuevo modo de preparar el Cáñamo.*

Aunque el Cáñamo haya estado en la Alberca el tiempo necesario para que suelte despues de enjuto la cáscara, ò corteza que es la que produce la ilaza ; esto no obstante conserva todavía ésta bastante dureza de donde nacen dos inconvenientes el primero que las hebras de la ilaza salen muy gordas , y el segundo , que suelta el Cáñamo al tiempo de agrazmarlo un polvillo muy perjudicial á la salud , causa de que vivan enfermizos, y mueran pronto los que se emplean en este trabajo. Mr. Mercandier Individio de la Sociedad de Agricultura de Bourges , publicó un método de preparar el Cáñamo con el que se evitan entrámbos à dos inconvenientes : es el siguiente=

---

„do este gravámen? ¿Qué bienes nos resultan del luxo  
 „en el vestir? Si la España tuviese fábricas de géneros  
 „de esta clase, y surtiese otros Reynos, como lo ha-  
 „ce la Francia y la Inglaterra, sería tal vez conve-  
 „niente permitir el luxo por quanto daba motivo pa-  
 „ra variar los caprichos que tienen nombre de moda,  
 „y sostienen los créditos de buen gusto à un pueblo  
 „comerciante, proporcionándole la venta de sus manu-  
 „facturas; pero de todo esto carecemos, y el mal del  
 „Estado es tan visible como irrecompensable por los me-  
 „dios y providencias comunes.“ Este modo de hablar  
 merece una estatua, y el proyecto es el mas heróyco  
 si se hubiese puesto en execucion.

=A.\* A.\* B.\*=

Despues de haber espadado el Cáñamo del modo que se acostumbra se toma la ilaza en pequeñas porciones, y se ponen en agua en donde deberá estar algunos dias teniendo cuidado de estregarla, y torcerla en la misma agua sin dexar nunca que se junten unos puñados con otros. Por medio de esta operacion se desprende enteramente del Cáñamo una como goma que unia unas hebras con otras, y les impedia por consiguiente que saliesen tan delgadas como pudieran. En seguida debe torcerse la ilaza para que suelte toda el agua, luego se golpea un poco, y se lava en agua corriente; en seguida se agrama.

Este modo de preparar el Cáñamo, ademas de no tener los inconvenientes que el otro que se usa comunmente, tiene la gran ventaja de dar una hebra tan delgada como el lino, y de rendir dos tercios menos de estopa. (1)

(1) Véase el Diario de Zaragoza del Viernes 28 de Abril de 1797, pág. 387.



## POESÍA.

## El Amor dormido.

Andando un día por los bosques de Italia con la niña Cefisa encontré al Amor dormido; entre unas flores, cubierto con algunas ramas de mirto que cedían blandamente á los dulces soplos de la céfiro. Los juégos y las risas, sus compañeros eternos, le habían dexado solo. È idose á divertir lejos de él: en una palabra, yo era á la sazón dueño de el Amor, el carcax, y el arco estaba á su lado, y si hubiera querido le hubiera podido robar sus armas.

Cefisa tomó el arco de la deydad, y sin que yo lo viése pasó en él una flecha y me la disparó. Toma otra, la dixé con sonrisa, y *vuélveme à herir porque me place*. Quiso hacerlo pero se le cayó la flecha sobre un pie, y exclamó con dulzura: ¡ay!... *esta sin duda era la saeta mas pesada de las del carcax del Amor!...* Volvió á tomarla, la disparó, me hirió, yo me baxé y la repuse: ¡Ah Cefisa! *¿me quieres matar?*

No satisfecha con esto se acercó al Amor y exclamó: *¿con qué paz reposa! estará cansado de tirar saetas. Vamos por flores, y atémole con ellas de pies y manos. No, no Cefisa, la repliqué, ¿no ves que siempre nos ha llenado de favores?*

Pues ya que no haga eso, respondió, le he de quitar las armas y dispararle una flecha con toda mi fuerza.—Menos: ¿no ves que despertará?—Y que despierte! ¿Qué puede hacernos sino encendernos mas de lo que estamos?—No lo hagas Cefisa, la volví à decir, déxale dormir, sentémonos junto à él, y verás como nos inflamamos.

Diciendo así cogió hojas de mirto y rosas: voy, añadió, à cubrir al Amor para que no le encuentren las risas y los juegos quando le busquen. Las echó sobre el dios, y no podia contener la risa al verle casi sepultado entre ellas. ¿Pero por qué me detengo?, añadió Cefisa, le cortaré las alas para que no haga en el mundo hombres alados, pues este niño siembra la Tigereza en los corazones. Así dixo, se sentó, tomó las tixeras, y cogiendo con una mano las alitas doradas de el amor sentí que mi corazon se llenaba de temor. Detente, exclamé, bella Cefisa; pero no me oyó, cortó los extremos de aquellas, soltó las tixeras y huyó.

Quando despertó el Amor probó de volar, pero sintiendo un peso desconocido que se lo impedía advirtió sobre las flores las puntas doradas de sus alas, y se echó à llorar.

Júpiter que lo miró desde el Olimpo, compadecido del caso le envió una nube que le conduxo à los palacios de Gnido, y le posó en el regazo de Venus. Luego que la vió, exclamó: ¡Ay mi madre! ántes batia las alas en torno de tu seno, pero ahora no puedo....¿me las han cortado?...¿de qué valgo sin ellas?...No llores hijo mio, respondió la Cytherea, mantente en mi regazo, no te

muevas, que el calor las hará renacer....Mira....  
ya son mayores....Abrázame querido.....¡oh!....y co-  
mo crecen....muy luego volverán à ser lo que an-  
tes....ya se doran las puntas...vuela, vuela...Voy  
à probarme (repuso) voló, se posó junto à Venus,  
y se volvió à su regazo. Cobró ánimo, y se fué  
à posar algo mas allá, y tornó al mismo lugar.  
Abrazó à Cyteres, ésta se sonrió, la volvió à abra-  
zar, y jugueteáron los dos entre sí. Finalmente  
se elevó en los ayres desde donde manda à toda  
la Naturaleza.

El amor, en despique, hizo à Cefisa la muger  
mas inconstante, abrasándola cada dia en nueva llama.  
Me amó con pasion, amó à Daphne, y aho-  
ra tiene puesto su corazon en Cleon. ¡Amor cruel!  
solo me castigas à mí. Sufiré con gusto la pena  
de su delito ¿pero no tienes otro tormento que ha-  
cerme padecer?

=J. C. A.=



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.